

DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO (B)
Homilía del P. Carles M. Gri, monje de Montserrat
4 de noviembre de 2018
Mc 12,28-34

Hermanos y hermanas: Jesús ha venido a implantar el Reino de Dios. Este tiene un centro: el amor. El hombre nuevo, pues, viene definido por las coordenadas de la estimación, de la caridad y de la benevolencia.

El amor evangélico, sin embargo, no está fundamentado en un simple sentimiento, en una emoción efímera. El amor que nos pide Jesús es un amor de totalidad. Amar para él, es sinónimo de dar la vida, de alianza fiel, de compromiso noble y profundo.

A esta nota de entrega auténtica y verídica, hay que añadir todavía la nota de la universalidad. No se trata de amar solamente a los de casa, los amigos y los benefactores. Hay que dilatar el horizonte del amor hasta englobar buenos y malos, justos e injustos, cercanos y lejanos.

Hay, sin embargo, que ser lúcidos, amar así supera nuestras fuerzas, siempre migradas, débiles e inconstantes. Por ello, necesitamos empezar por cumplir el primero de los mandamientos: el amor a Dios. En el seno de la esencia divina, que se define como amor, encontraremos el aliento, la fuerza y el empuje necesarios para amar como nos enseña el Maestro. La razón profunda radica en el hecho de que el amor divino es transformando, nos configura a imagen y a semejanza de Cristo, planta y hace crecer sus sentimientos en nuestro corazón. De manera que es el mismo Cristo quien ama a través de nosotros y hace que lo imposible se haga realidad concreta y operante.

Los Santos de ahora y de siempre, con su caridad heroica, nos demuestran que esta vía es posible. Y nos aseguran a la vez que en el abrigo de esta caridad luminosa se encuentra el secreto, siempre buscado y nunca alcanzado, de la auténtica y plena felicidad.

Para alcanzar este alto nivel nos ayudará la seria y comprometida participación en esta eucaristía que estamos celebrando, que no es otra cosa, que el memorial y actualización en nuestro espacio y en nuestro tiempo del Misterio de Cristo, el cual por amor y con amor ha creado y redimido el mundo y su historia. ¡Qué así sea!